

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

JUVENTUD COMO FACTOR DE INTERRUPCIÓN E INNOVACIÓN

Aldo Calcagni

INTRODUCCIÓN. REFLEXIÓN METODOLÓGICA

El tema que nos convoca son los jóvenes frente a la globalización creciente de nuestro planeta.

Siguiendo una vieja tradición en la filosofía, empecemos con la pregunta: ¿cuál es el punto de partida para abordar el tema que nos proponemos? ¿Tenemos asegurado ese punto de partida? Parafraseando a Heidegger debemos contestar: *Keineswegs*. De ninguna manera. ¿Estamos hoy siquiera preocupados por asegurarnos el acceso al fenómeno de los jóvenes y al fenómeno de la globalización? Al parecer es una tarea innecesaria, cuando todos estamos de acuerdo en que decimos lo mismo cuando hablamos de "joven", de "globalización", etc. ¿Para qué preocuparnos con una reflexión metodológica sobre un fenómeno en el que todos estamos de acuerdo?

Pero, no bien queremos avanzar un poco en la investigación nos encontramos con problemas: en Chile, a los efectos legales, son jóvenes las personas entre 16 y 18 años, edad en la que pasan a ser adultos. Antes, son niños. Para el Instituto Nacional de la Juventud de ese país son jóvenes todas aquellas personas entre 15 y 29 años. En este seminario se barajan diversas propuestas de esquematización, que nadie está muy interesado en profundizar, pues finalmente podemos ponernos de acuerdo sin gran dificultad. Pero las preguntas no por eso desaparecen: ¿qué es "ser joven"? ¿Cuándo se es "joven"? ¿Hasta cuándo?

Por su parte, la psicología distinguirá entre prepúberes, púberes, preadolescentes, adolescentes, joven, adulto-joven, etc.; asignándoles características de desarrollo muy distintas en cada etapa. Características que considera intrínsecas al desarrollo psíquico de todo individuo de la especie humana.

La sociología da un paso más: nos acentúa el condicionamiento cultural de estas características. Para ello nos provee de múltiples observaciones por medio de encuestas, entre otras metodologías, sobre lo "qué es ser joven", de "cómo se comportan los jóvenes hoy", infinitos datos sobre actitudes de los jóvenes ante la escuela, las drogas, la afectividad, la familia y la iglesia, los medios de comunicación, o procesos como la globalización de la economía, etc. Ella funda sus observaciones en su actual paradigma, que podríamos caracterizar como *cuantitativo-asociacionista*: los fenómenos se constituyen como una suma de diversas manifestaciones en diversos espacios. En este caso, el concepto de "joven" sería un compuesto de múltiples manifestaciones interrelacionadas entre sí, formando algo así como "capas" de expresión sobre un "núcleo" más permanente de carácter psicológico o biológico. La sociología cree poder "definir" así un fenómeno social "objetivo", aprehendido a partir de distintas realidades.

Deseo postular, frente a esta tesis, que es el "sistema" el que determina lo que entendemos por "la juventud", por "ser joven". La sociología no hace más que recoger la distinción que el "sistema" nos proporciona y desde allí suscribe esta o aquella definición. Llamo "sistema" al dominio de distinciones en que habitualmente nos encontramos "arrojados"; como diría Heidegger: el mundo del "se". Algo así como la suma de las operaciones, de las narrativas y de las emocionalidades que se estructuran como substrato de sentido ya a la mano para un individuo, o un grupo de individuos.

Así, como alternativa al paradigma sociológico propongo un paradigma surgido en las últimas décadas de la interpretación de las más importantes corrientes del siglo XX en la Filosofía, como son la filosofía de Heidegger, el redescubrimiento de Nietzsche, los aportes de Wittgenstein, de la filosofía del Lenguaje (especialmente Searl y Austin): el paradigma lingüístico. Desde él se constituye lo que podemos denominar "una ontología del observador". Desde esta perspectiva, la observación y la descripción serán *modos de ser de un observador; o de una comunidad de observadores*. Tal paradigma reconoce como uno de sus postulados básicos, el que somos observadores de la realidad –en tanto que observadores constituimos un mundo–, y lo que aprehendemos como fenómenos del mundo tiene que ver con distinciones en el lenguaje. En otras palabras, somos seres lingüísticos; desde este modo de ser es que aprehendemos los otros modos de ser.

La sociología tradicional todavía no reconoce que a) "Todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico"¹ y b) que lo máximo que podemos asegurar es que,

1. R. Echeverría, *Ontología del lenguaje*, Santiago de Chile, 1994, p. 17.

sobre una aprehensión determinada del fenómeno –que depende de nuestra naturaleza de observadores, así como de nuestra historia– constituimos una *interpretación*, por tanto una posibilidad sobre el fenómeno. La interpretación adquiere relevancia en la medida en que ella es un principio de acción: *diferentes interpretaciones permiten acciones diferentes*. Un ejemplo: que los pájaros poseen una cierta "virtud voladora" (virtud: la fuerza, ese poder) es una interpretación tan adecuada al fenómeno –en cuanto interpretación– como la que proporciona la aerodinámica newtoniana sobre la estructura del ala del pájaro. La diferencia es que la segunda *permite* construir aviones que no se caen; pero eso no la hace ni más correcta ni más verdadera. Por el contrario: sólo una de ellas permite el acto mágico de volar...

Se trata en este punto de asegurar este principio metodológico: "Ser joven" es una distinción que nosotros, como los observadores que somos, adscribimos a cierta comunidad de personas. Esta distinción habla tanto del fenómeno que queremos circunscribir como de nosotros mismos como observadores. Las características de esta descripción no buscan ser "verdaderas" o más "correctas" que otras. Sencillamente son las que surgen del observador que somos. Otros observadores podrán adscribir al fenómeno otras características. La pregunta aquí es: *¿qué tipo de observador soy yo; qué observador has llegado a ser tú, qué te permite hacer esa distinción; y no ver la mía?... Como ven, la base del paradigma lingüístico que proponemos es ética: se trata de reconocer en el otro un legítimo observador del fenómeno, con los mismos derechos que yo. Es decir, un paradigma basado en el respeto.*

En otras palabras: la propuesta es el paso de un paradigma *epistemológico* a un paradigma *ontológico* (en el sentido intuido por Husserl e inaugurado por Heidegger del concepto) donde la ontología hace referencia a una comprensión de una región determinada de objetos; y en el caso de Heidegger, a la comprensión que como seres humanos tenemos de los diferentes modos de ser, incluyendo el modo de ser de nosotros mismos –el *Dasein*.

"SER JOVEN" DESDE LA ONTOLOGÍA DEL OBSERVADOR

Pues bien, ¿qué significa desde la perspectiva de la ontología del observador la distinción "ser joven"?

Desde el observador que soy, significa asumir el modo de ser de los seres humanos –el tener que darle sentido a la vida– desde una perspectiva particular. Como tal, la comunidad de observadores que somos –llámese la cultura cristiano occidental, latinoamericana, o sencillamente "la nuestra"– otorga un período de tiempo a una parte de sus miembros, en una cierta edad, para ejercer funciones de absor-

ción del bagaje cultural así como ser un elemento renovador de los modos de ser permitidos en ella. Lo que en nuestro seminario hemos llamado "factor de conservación, de interrupción y de innovación". Desde esta decisión ha surgido el fenómeno de la "juventud" con todas sus características distintivas.

Notemos lo siguiente: desde la postura de la ontología del observador, el que yo sostenga que tal fenómeno tiene tales o cuales características o *carece* de estas o aquellas notas es un juicio que yo, como observador hago sobre el fenómeno. El juicio de *carencia* o de *necesidad* no pertenece a la cosa o al fenómeno juzgado, sino que es un juicio del observador. Como nos enseñaba Sartre, a la silla con la pata rota no le "falta nada": es un juicio del observador el que decide que la silla no "debería estar así". Este punto es especialmente relevante en nuestro caso pues la distinción "joven" conlleva expresamente –para nuestra comunidad de observadores– una nota "moral", de "deber ser", de expectativa de comportamiento. "Yo (nosotros)" determino con mi juicio lo que a los jóvenes "les falta", lo que "deberían aprender" para llegar a ser adultos "responsables", sujetos socialmente integrados –política, cultural, económica, tecnológicamente integrados– a la comunidad que compartimos.

Ahora bien, pareciera que, en principio, los jóvenes están expuestos a los mismos procesos de construcción de sentido de la vida, de compartir una especie, una comunidad lingüística, etc., que, como observadores de una comunidad determinada, somos capaces de percibir para nosotros mismos. Así, entre ellos encontramos las mismas respuestas en cuanto individuos, que encontramos en otros estamentos de la comunidad de observadores que conformamos. De ahí que tendamos a definir su situación como una "etapa", en un camino en el cual los "adultos" nos encontramos más adelante...

Sin detenerme en este fenómeno, que disuelve toda preocupación especial por los jóvenes; creo, reconocemos singularidades en el modo como una parte de ellos se comporta, comportamiento que propongo interpretar como el de una "generación": generación en el sentido utilizado por la exégesis literaria; o en otros términos, un grupo de personas que comparte un mismo paradigma social, una comunidad de observadores con características distinguibles del resto del todo social. Afirmo, entonces, que parece estar surgiendo entre nosotros un nuevo modo de vivir, de habitar el mundo.

Algunas manifestaciones de ese grupo es lo que denominamos "el comportamiento de los jóvenes ante la globalización". No queremos indicar con esto que sea el *único*, ni siquiera que sea el más arraigado en la mayoría de las personas de nuestras sociedades entre 15 y 29 años, por ejemplo. Queremos indicar que es un comportamiento *distintivo*, *característico*, distinto, en alguna medida, del resto de los observadores que comportan nuestra comunidad; o en términos heideggerianos, un señal distintiva –*Merkmale*– de que habitan "otro claro".

ALGUNAS DISTINCIONES SOBRE LO QUE LLAMAMOS LA "GENERACIÓN ACTUAL"

Desde el observador que soy, percibo, por ejemplo, que:

Los jóvenes comparten una *estética común*. O bien *participación de ella* –hippies, punk, *thrash*, *lanas*, *tecno*s, integrados, etc.– o bien la saben reconocer, la distinguen (cosa que se presenta como brecha generacional: otros miembros de la comunidad no somos capaces de ver las distinciones, ni menos de habitar en ellas...).

Esta estética común –ya sea compartida o reconocida– tiene muchas manifestaciones desde:

a) la vestimenta (por ejemplo: el cabello largo atado –la "cola"– y aros entre varones, tipos de ropa, tipos de pintura entre mujeres, las camisetas sobre poleras);

b) los tipos de música: Pop (tradicional), Pop alternativo –*Punk*, *Dark*, *New wave*–; *Rap*, *Heavy metal* –*Thrash*–; *Tecno* –*Acid*, *Trans*–; todo tipo de "retros" –'50, '60, '70, '80–; latinos, políticos, salsa, y un desconocido, etc... (rescatadores del tango, de la música de los '20, etc.);

c) lugares de encuentro... el modo de habitar el espacio: desde la marginalidad de la esquina, ciertos bares, barrios; tribus que se movilizan, que emigran...;

d) un *idioma* propio, con expresiones con alto contenido significativo (aunque el resto tenga la sensación que describen todo con las mismas palabras: *barza*, *bacán*, etc.). Si bien como observadores pertenecientes a la misma especie, a una historia similar, a una comunidad lingüística compartimos un lenguaje común, *inclusivo* (finalmente somos todos seres humanos, todos podemos entendernos), el idioma es específico, *excluyente*...

Menciono sólo algunos rasgos: no es mi intención describirla en detalle...; sólo deseo resaltar que son distinciones que nacen del observador que soy, que somos, y no algo así como rasgos de la naturaleza juvenil, o características necesarias de la generación actual, o del modo actual de ser joven...

Baste por ahora lo anotado. Volveremos más adelante sobre otras señales distintivas que distinguimos en relación con el fenómeno de la "globalización". Acerquémonos a esa distinción.

ALGUNAS DISTINCIONES SOBRE LO QUE LLAMAMOS "GLOBALIZACIÓN"

¿Qué significa "globalización"? ¿A qué fenómeno apunta este concepto? ¿Es un concepto claro para nosotros, es decir, entendemos lo mismo cuando lo usamos?

Desde el paradigma lingüístico (*ontológico*) –que hemos opuesto como perspectiva al paradigma sociológico (*epistemológico*)– “globalización” es una distinción de un observador, que surge como explicación de una serie muy diversa de fenómenos, que combinados, generan un estado determinado de posibilidades de acción. Es, lo que propiamente designamos con el concepto técnico de “juicio”: una opinión sobre un estado de cosas tal como es percibida por el observador. Para un observador precrítico su juicio tiene la nota característica de “realidad”, de “verdad”. Para otros –quizá para la gran mayoría de los habitantes de nuestro continente– el fenómeno ni exista...

¿Qué entiendo, entonces, por “globalización”? O lo que de alguna manera es equivalente: ¿qué entiende la comunidad de observadores a la que pertenezco por “globalización”? De este paradigma alternativo surge incluso una nueva pregunta: *¿qué características tiene el observador que genera este juicio; observador que soy yo mismo?*

Creo poder distinguir en el uso de la comunidad de observadores a la que pertenezco al menos tres sentidos distintos, pero no opuestos del concepto.

Por una parte, “globalización” designa un proceso en la esfera *tecnocientífica*: a partir de la revolución en las comunicaciones y en la computación, cada vez más, las tecnologías dominantes abarcan todo el planeta. Esto tiene como consecuencia que las formas de comunicación tienden a homogeneizarse: un joven entrevistado, a propósito de la TV decía: “nos acerca lo lejano, nos aleja lo cercano...”. Los nuevos massmedia –TV por cable o por satélite, internet, videoconferencias, etc.– ha acercado, homogeneizando, los diversos continentes, eliminando las diferencias... Lo mismo está sucediendo con el paradigma de la investigación científica, que inunda todo espacio de la investigación, negando no sólo la legitimidad sino que la misma posibilidad de existencia de cualquier investigación alternativa.²

Pero no sólo las tecnociencias, también, y como consecuencia de lo anterior, las diversas formas de producción se homogeneizan: el modo de producir trigo en Europa tiende a ser el mismo en Uruguay que en Angola. La tecnología creada en Occidente aparece como la vencedora en comparación con procesos y formas locales o culturalmente diversas de producir.

Además, el conocimiento tecnológico adquiere una velocidad de desarrollo que repercute en todas partes del planeta, generando un proceso global de *caducidad*: *todos nos estamos volviendo obsoletos; a distintos ritmos; pero es un proceso que nos afecta a todos, un fenómeno planetario...*

2. Cf. P. Feyerabend, *Diálogo sobre el método*, Madrid, 1989.

El MIT³ ha calculado que actualmente el ritmo de conocimientos tecnocientíficos se *duplica cada cinco años...*

"Globalización" designa también un proceso en la esfera *económica*: después de la caída de los regímenes de socialismo reales, pareciera que no queda sino una forma histórica de organizar los medios de producción: la capitalista. Y pareciera que no existe sino una manera de integrarse a la economía mundial: la competitividad. El mercado es el principio regulador de las relaciones internacionales e intranacionales: o se compete o se es marginado.

Por último, designa también un proceso en la esfera *cultural*: frente a las culturas basadas en el principio de la solidaridad –o si se prefiere en el valor de la igualdad– (culturas latinas-hispánicas católicas) han surgido como la posibilidad más moderna las culturas basadas en el principio de la libertad, que tienen como substrato las garantías individuales, como son las de origen anglosajón.

LOS JÓVENES Y LA GLOBALIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DEL OBSERVADOR QUE SOMOS

Desde la perspectiva del observador que somos, podemos preguntarnos entonces: ¿cómo percibimos el fenómeno que distinguimos como "juventud" frente al fenómeno que distinguimos como "globalización"? ¿Hay un modo específico de reaccionar de este segmento de la población que llamamos "jóvenes"?

En principio, pareciera que los jóvenes están expuestos a los mismos procesos de globalización que, como observadores de una comunidad determinada, distinguimos para nuestra comunidad. La diferencia radica más bien en el modo como se enfrentan a ellos.

Quiero describir tres de tales procesos.

1) *La ambigüedad del mundo adulto*. O, como lo describía Bateson, el doble vínculo... ¿Recuerdan el chiste aquel, que una buena madre italiana siempre debe regalarle dos corbatas a su hijo? Así, si se pone la roja, puede decirle: ... "Hijito, ¿por qué no te pusiste la verde? Claro, seguro que no te gustó, y no se lo quieres decir a tu pobre madre...".

El mundo adulto, por un lado admira y coloca como modelo –al menos físico– el ser joven (en Chile el promedio de edad de las mujeres que aparecían en los avisos comerciales de TV bajó de 25 a 17 años en los últimos cinco años). Por otra parte, desconfiamos de ellos...

3. Massachusetts Institute of Technology.

¿Cómo somos nosotros como adultos frente a los jóvenes?

No quiero dar una respuesta. Propongo solamente –a modo de ejercicio– que escuchemos una síntesis de la opinión de una apoderada, recogida en un grupo de reflexión en una escuela de un barrio de clase media de Santiago y los invito, además, a que escuchen sus propios comentarios interiores:

“Juventud, oh divino tesoro. Me encantan los jóvenes. Estoy feliz de vivir en este barrio con tantos jóvenes alrededor. Quién fuera joven para poder vivir de nuevo esa etapa, la más feliz. Pero los jóvenes de hoy no saben aprovecharla, divertirse sanamente, prepararse para el futuro. Con todas las posibilidades que hoy les damos, y ellos parados allí en las esquinas, fumando marihuana o quizá cosas peores. Como total hoy en día tienen todo fácil, no se sacrifican por nada. Menos mal que no todos son así. Mi hija, por ejemplo: ella entró a estudiar medicina. Cuando termine quiere trabajar en un hospital para ‘ayudar a los pobres’, dice. Bueno, es que todavía es idealista, ya se dará cuenta que este mundo es una selva: aquí cada uno tiene que aprender a rascarse con sus propias uñas. Pero ésas no son ideas de ella. Es ese *pololo* (novio, enamorado) con que anda saliendo. Claro, como él no estudia nada serio y anda todo el día metido en estas cosas de pastoral aquí en el barrio. Quizá este barrio no sea una buena influencia para mi hija. De hecho creo que es una buena idea cambiarnos a otro lugar.”

2) *La impotencia o la pérdida del poder de autodeterminación.* Desde mi propia historia y desde la historia de la comunidad de observadores a la que pertenezco –mi mundo– el tema del poder es fundamental. “Somos animales de poder” (tiene que haber dicho Nietzsche). El tema del poder aparece como constante en nuestra historia social, política, económica, cultural, pero también científica, artística... Nuestras constituciones y cuerpos legales, nuestros sistemas de producción y monetarios, nuestros paradigmas de investigación científica, nuestras instituciones y su autoridad; en suma, todo nuestro aparato simbólico está dirigido a delimitar dominios de poder.

El tema del poder tampoco es extraño a la Filosofía y su historia (¿cómo podría serlo?). La cruza como un rayo desde sus orígenes... Desde Platón, Aristóteles... Fue Nietzsche el maestro que nos enseñó a descubrir la intencionalidad de toda metafísica: el ser como voluntad de poder... Marx sigue siendo un fundamental intérprete del dominio sociocultural como espacio privilegiado de poder, como bien lo señala Habermas...⁴

4. Cf. J. Habermas, “Nachholende Revolution und linker Revisionsbedarf: Was heißt Sozialismus heute?”, en *Die Nachholende Revolution: Kleine Politische Schriften VII*, Frankfurt am Main, 1990, pp. 179-204.

Escuela de Frankfurt, Michel Foucault... pero también Heidegger, Wittgenstein, la filosofía analítica...

Enunciada –someramente– esta tesis, podemos preguntarnos: ¿cómo reacciona la actual generación ante el tema del poder?

Nosotros, como observadores, desde el dominio de nuestra tradición, le atribuimos un juicio, una determinación: ellos están sin poder, impotentes...

a) *Políticamente* no participan en los partidos políticos tradicionales. No se comprometen con nuestras instituciones más representativas: en el caso de Chile, después de una dolorosa vuelta a la democracia, los jóvenes en su inmensa mayoría no sólo no votan, ni siquiera se interesan por inscribirse en los registros electorales...

b) *Económicamente* pareciera que aceptan pasivamente el sistema imperante, aunque éste más bien los margine que beneficie directamente: la tasa de cesantía juvenil es al menos el doble (hasta diez veces, decía Ernesto Rodríguez) que para cualquier otro estamento social. Pero esto no parece provocar en ellos rebelión alguna: parece que prefieren sufrir en una extraña identificación, esperando un acto mágico que los lleve a la cima o al éxito: ser descubiertos como estrellas de TV; ganarse la lotería; ganar sueldos extraordinarios... o al menos, seguir siendo mantenidos por la familia...

c) *Culturalmente* parecen aceptar con una ironía y distante pasividad la irrupción de modelos extraños de convivencia y el quiebre de los modelos tradicionales. No se revelan directamente contra los valores del mundo de los adultos: no hay rebeldía juvenil contra la autoridad de los padres, de los profesores, de la autoridad pública.

Sencillamente viven su vida desde otra pauta, sin interesarse en rebatir o transformar el mundo. Los jóvenes en Chile han acuñado una magnífica expresión *heideggeriana* para describir el fenómeno: "No estoy ni ahí...".

De nuevo: no se enfrentan, por ejemplo, a la autoridad de la Iglesia. Se declaran creyentes o no, actúan según sus propios cánones –consumo de alcohol, de drogas, vivencia de una sexualidad bajo normas que no son las de los adultos; etc.

No tienen poder de autodeterminación; pero parece que no les interesan los modos tradicionales de conseguirlo.

3) *Los jóvenes, temporalidad y globalización*. La globalización ha producido en toda la sociedad, pero especialmente en los más débiles una sensación –introduciremos aquí un término técnico– un *estado de ánimo* de no poder autodeterminarse, de no poder elegirse: "mientras más opciones se me abren, me siento con menos capacidad de elegir".

¿Qué hacer si las opciones están manipuladas?: nunca sé lo que hay detrás: nada tiene valor, todo tiene precio de transacción. Un buen comprador –de "bienes y servicios", como decimos eufemísticamente, para referirnos tanto a un televisor como a una carrera universitaria– debe buscar, recorrer, conocer. Pero sobre todo, necesita

decidir en un momento... "Luego puede ser peor". Aquí aparece el tema del crédito: "No tengo dinero ahora, sólo las ganas de consumir". No importa, joven, aquí tienes el crédito más barato y mejor del mercado. Sólo queremos de ti tu futuro: 48 meses, cinco años...

Así es como entra el futuro, la temporalidad...

Arribamos aquí a una importante meseta de esta interpretación.

Desde la ontología del observador la temporalidad aparece fundada en el dominio lingüístico de los seres humanos: el que vivamos en el tiempo, que tengamos un pasado y un futuro es resultado de que vivimos en el lenguaje, o como decía bellamente Heidegger: "el lenguaje es la casa del ser"; recalco: "el lenguaje es la casa de *nuestro modo de ser*".

Vivimos en el lenguaje. Nuestras promesas y declaraciones, nuestras peticiones y juicios generan nuestra vivencia del presente, del pasado y del futuro.

Pues bien, *la vivencia de la temporalidad es siempre desde un estado afectivo*.

Los estados afectivos –*Befindlichkeit*– son constitutivos de la existencia humana. Siempre nos hayamos en un cierto estado de ánimo. Ellos están asociados a un horizonte de posibilidades, a un espacio de acciones posibles. La emocionalidad condiciona el actuar: son predisposiciones para la acción. Desde la emoción de la rabia puedo castigar, gritar pero no puedo acariciar. Desde el miedo me predispongo a huir o a protegerme, no a contemplar o meditar...

¿Cuál es el estado de ánimo de los jóvenes hoy?, ¿podemos hablar de un estado de ánimo de una etapa del desarrollo de los seres humanos que, al parecer se caracteriza por su intensa vida emocional, por su labilidad, su variación?

Pero, creo, la interpretación del fenómeno es otra: no es que la "etapa juvenil" sea especialmente emocional, por esencia. Sino: los estados de ánimos surgen desde la vivencia de un horizonte de posibilidades, de un espacio de acciones posibles.

La pregunta es, entonces: ¿cómo viven los jóvenes su propio horizonte de posibilidades?

Permítanme una hipótesis: la ironía y la pasividad, el travieso desencanto frente a las promesas y utopías, el juguetón consumo de nuevas tecnologías sin aparente asombro ante la novedad son consecuencia –no causa– de una vivencia de un mundo, de un horizonte de posibilidades que se les aparece como "ya conocido", desgastado y por tanto, cerrado. Lo que viene no es sino "más de lo mismo". ¿Para qué, entonces, tanto trabajo?

Ambigüedad, impotencia, horizonte de posibilidades ya transitadas: ¿con esta descripción de algunas notas constitutivas, como observador, me he acercado un poco más a algún joven?; ¿entiendo mejor su mundo? Tengo la impresión que éste se nos escapa, que seguimos ciegos a él, que, con nuestras categorías no percibimos –no podemos percibir– la diferencia... Pero la intuimos...

CONCLUSIÓN

No quisiera terminar esta exposición dejando siquiera la impresión de que el tema de alguna manera está cerrado. Si hay algo que sabemos con cierta certeza en filosofía –a través del estudio de su larga historia– es que la tensión creativa y reflexiva se da en torno a las *preguntas*, y no alrededor de las posibles respuestas: éstas son siempre precarias, limitadas; aquellas siempre abiertas, nos mantienen en el asombro, nos conectan con el misterio, con la trascendencia: nos hacen crecer.

Pero quizá podamos mencionar algunas pistas, para luego desarrollarlas en los talleres o encuentros.

Me gustaría acentuar la *posibilidad*, trayendo a colación aquella sentencia de Hoelderlin que nos enseñó a escuchar Heidegger:

“Pues allí donde está el peligro
nace también lo que salva.”

La globalización trae también una nueva conciencia sobre la globalidad de los peligros que afectan a nuestro planeta y amenazan con un colapso total: los problemas a los que deben enfrentar esta y las próximas generaciones no son broma...

El cambio de valoraciones que apenas alcanzo a intuir; por ejemplo, de valorar el progreso y desarrollo a valorar la calidad de vida, la creciente preocupación por el medio ambiente, la búsqueda de relaciones más sinceras y limpias, al mismo tiempo el respeto a la diversidad, al pluralismo, la tolerancia como base de la convivencia; el rechazo al autoritarismo así como la valoración de una nueva autonomía; el goce del presente, la vivencia libre del cuerpo y de los sentimientos como partes importantes del ser seres humanos, la búsqueda de superación de estrechos paradigmas centrados en la razón instrumental y muchos otros aspectos que, como observadores podemos descubrir en los jóvenes, nos hacen sospechar que estamos ante un todo coherente, que se abre con ellos un nuevo espacio para cuidar, para habitar la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Bruner, J. y Cox, C.: *Dinámica de transformación en el sistema educacional de Chile*, 1993.

CEPAL-UNESCO: *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*.

Franco, R.: *La Educación y el papel de Estado en los paradigmas de la política social de América Latina*.

MINEDULAC: *Educación, paz y desarrollo*, Recomendaciones de la VII Reunión de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, 1996.

Ministerio de Educación de Chile: *Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la educación media*, 1997.

Núñez, I.: *Hacia un nuevo paradigma de reformas educativas: la experiencia chilena*.

Ratinoff, L.: *Devaluación y privatización de la enseñanza en América Latina*.

Rodríguez, E.: *Tenencias en las políticas educativas latinoamericanas*.

UNESCO: *Informe de la revisión de medio decenio del programa Educación para todos en América Latina*.